

Aproximación a la industria lítica del Abrigo de la Quebrada (Chelva, Valencia)

Valentín Villaverde¹, Aleix Eixea¹, João Zilhão²

Rebut: 20-10-2008
 Acceptat: 30-10-2008

Resumen

A partir de los resultados obtenidos en la excavación en extensión del Abrigo de la Quebrada, se aborda una primera descripción de la industria lítica de las capas 4 y 5 del nivel III. La atención se centra preferentemente en la caracterización de las materias primas, la tipometría del material y los sistemas de talla empleados. Así mismo se efectúa una somera caracterización tipológica del material retocado. El yacimiento se ubica en una zona poco conocida e interior, alejada del núcleo de yacimientos de la Safor y la Costera.

Palabras clave: Paleolítico Medio, tecnología lítica, Pleistoceno Superior.

Resum. Aproximació a la indústria lítica de l'Abric de la Quebrada (Chelva, Valencia)

A partir dels resultats obtinguts en l'excavació en extensió de l'Abric de la Quebrada, es fa una primera descripció de la indústria lítica de les capes 4 i 5 del nivell III. L'atenció se centra preferentment en la caracterització de les matèries primeres, la tipometria del material i els sistemes de talla utilitzats. Així mateix, es fa una somera caracterització tipològica del material retocat. El jaciment s'ubica en una zona poc coneguda i interior, allunyada del nucli de jaciments de la Safor i la Costera.

Paraules clau: Paleolític Mitjà, tecnologia lítica, pleistocè superior.

Résumé. Rapprochement à l'industrie lithique de l'Abrigo de la Quebrada (Chelva, Valencia)

À partir des résultats obtenus dans la fouille en extension de l'Abri de la Quebrada, on aborde une première description de l'industrie lithique des couches 4 et 5 de niveau III. L'attention se pose préférentiellement dans la caractérisation des matières premières, la typométrie du matériel et les systèmes de taille employés. De même, on réalise une brève caractérisation typologique du matériel retouché. Le site se trouve dans une zone peu connue et intérieure, éloignée du noyau des gisements de la Safor et la Costera.

Mots clés: Paléolithique moyen, Technologie lithique, Pléistocène supérieur.

1. Universitat de València. Departament de Prehistòria i Arqueologia. Blasco Ibañez, 28. 46010 València. Valentin.Villaverde@uv.es
2. University of Bristol. Department of Archaeology and Anthropology. 43, Woodland Road. Bristol BS8 1UU. United Kingdom

Abstract. The lithic industry of the Abrigo de la Quebrada (Chelva, Valencia)

Based on the results from excavations in the Abrigo de la Quebrada, this paper presents a preliminary description of the lithic industry of layers 4 and 5 of level III. This article focuses on the characterization of raw materials, metrical attributes, and knapping methods employed. A brief characterization of the retouched types is also provided. The site is located in a poorly known interior area, aside from the main locus of sites in the Safor and the Costera.

Key words: Middle Palaeolithic, lithic technology, Upper Palaeolithic.

VILLAVERDE, Valentín; EIXEA, Aleix y ZILHÃO, João. «Aproximación a la industria lítica del Abrigo de la Quebrada (Chelva, Valencia)». *Treballs d'Arqueologia*, 2008, Núm. 14, p. 213-228.

Introducción

El Abrigo de la Quebrada se abre en la margen izquierda del Barranco de Ahillas (Chelva). Se trata de un abrigo de unos 38 m de longitud, con una profundidad que oscila entre los 9 y los 2 m y una superficie escasamente accidentada en ligero desnivel de N a S. Su orientación es NW, con una escasa insolación directa, como consecuencia de su posición con respecto a las escarpadas vertientes del barranco.

El yacimiento fue descubierto en el año 2004 y durante el 2006 se realizó una cata de 2 m² de superficie para comprobar la entidad del relleno arqueológico. Los resultados fueron excelentes, con la documentación de abundantes restos líticos y óseos y evidencias de estructuras de combustión.

En el año 2007 se practicó una primera campaña de excavación en extensión, de un total de 21 m², en los que queda incorporada la superficie excavada en el sondeo. Durante el proceso de excavación se han distinguido tres niveles: uno superficial revuelto (nivel I), de potencia desigual y color oscuro, con abundante mate-

ria orgánica, en el que dominan los materiales Musterienses mezclados con algunos materiales de época moderna; otro de color amarillo anaranjado (nivel II), de potencia variable, entre 1 y 6 cm, habiendo desaparecido en algunas zonas por efecto de la remoción del nivel I. Tiene poca fracción gruesa de tamaño medio o grande y su diferenciación del nivel subyacente parece resultado de la acción climática, que debió actuar en forma de procesos de pedogénesis; y un nivel amarillento (nivel III), que presenta una textura en la fracción fina similar al anterior, pero un color menos anaranjado. La mayor presencia de restos de combustión contribuye a otorgar al nivel una tonalidad más grisácea, que se incrementa a medida que se alcanza profundidad. Son abundantes los manchones de cenizas y los elementos rubefactos, asociados a áreas de combustión. La fracción gruesa es de tamaño medio y pequeño, con presencia esporádica de algún bloque de cierto tamaño. En el sondeo correspondiente a los cuadros A-3 y A-4 no se ha alcanzado la base de la sedimentación y se han levantado, respectivamente, una y dos capas más que en el resto del sector.

Hasta el momento se han obtenido dos fechas del relleno, las dos correspondientes al nivel III, una a partir de un carbón de *Pinus nigra* recuperado en la capa 5 del cuadro B5, con un resultado de 40.500 ± 530 BP (Beta-244003), y otra en la capa 6 del cuadro A4, vinculada a un carbón de *Pinus cf. pinaster* integrado en una estructura de combustión, con un resultado de 43.930 ± 750 BP (Beta-244002).

Los materiales que presentamos en este trabajo corresponden a las capas 4 y 5, parte central, por tanto, del nivel III, fechado en torno al 40.000 BP. El nivel posee en esa profundidad una clara estructura de palimpsesto, con abundantes manchones de tierras cenicientas y piedras y materiales arqueológicos en los que la acción del fuego es notoria. La abundancia de restos arqueológicos indica un uso repetido del lugar y un ritmo de sedimentación que no debió ser muy intenso.

El interés de estos materiales reside en que proporcionan una información actualizada de un periodo cronológico que, en principio, cabe relacionar con la parte superior de la fase Cova Negra D, con una industria que en su día se relacionó con el Paracharentiense (Villaverde, 1984) y que en la actualidad tendemos a interpretar más como un Charentiense atípico de técnica Levallois o un Musteriense típico enriquecido en raederas (Villaverde *et al.*, en prensa). A la espera de una revisión de los materiales de Cova Negra con criterios tecnológicos actualizados, nos limitaremos a una primera descripción de los materiales de las capas 4 y 5 de Quebrada. El proceso de estudio está en curso y estas líneas constituyen, por tanto, un avance de algunos rasgos técnicos y tipológicos de la industria.

Características generales del conjunto lítico

El número de elementos líticos inventariados en estas dos capas asciende a un total de 3.989 piezas, de las que 2.417 son esquirlas menores de 2 cm (un 60,59%). Estas han sido divididas en dos grupos: uno menor a 1 cm, con 1.662 piezas, y otro con tamaños comprendidos entre más de 1 cm y 2 cm, con 755 piezas. Resulta obvio a partir de estas cuantificaciones que los procesos de talla y reavivado del material lítico están documentadas en estos niveles, al menos para las materias primas de carácter local.

El resto de la industria lítica está compuesto por 643 lascas o fragmentos de lasca, 30 lascas laminares, dos hojas, una hojita, un informe, un canto transformado en útil y 14 núcleos o fragmentos de núcleo.

El tamaño de la industria es pequeño o muy pequeño. El análisis de los valores más frecuentes en la longitud y anchura de la totalidad de las piezas permite comprobar que normalmente los productos del lascado se sitúan en valores que comprenden entre 2 y 4 cm de longitud (76,18% de las piezas), con una proporción nada despreciable de piezas ligeramente inferiores a los 2 cm (17,46%), y entre 2 y 4 cm de anchura (68,48%), parámetro en el que todavía se produce una mayor proporción de piezas menores a los 2 cm (28,79%) (fig. 1A).

Cuando se valoran estos datos con respecto al material retocado, lo que se observa es que tanto en la longitud como en la anchura se produce una menor presencia de piezas menores de 2 cm: sólo un 3,63 % de las longitudes y un 16,36 % de las anchuras (fig. 1B).

En todo caso, el mayor número de piezas sigue agrupándose en torno a unos

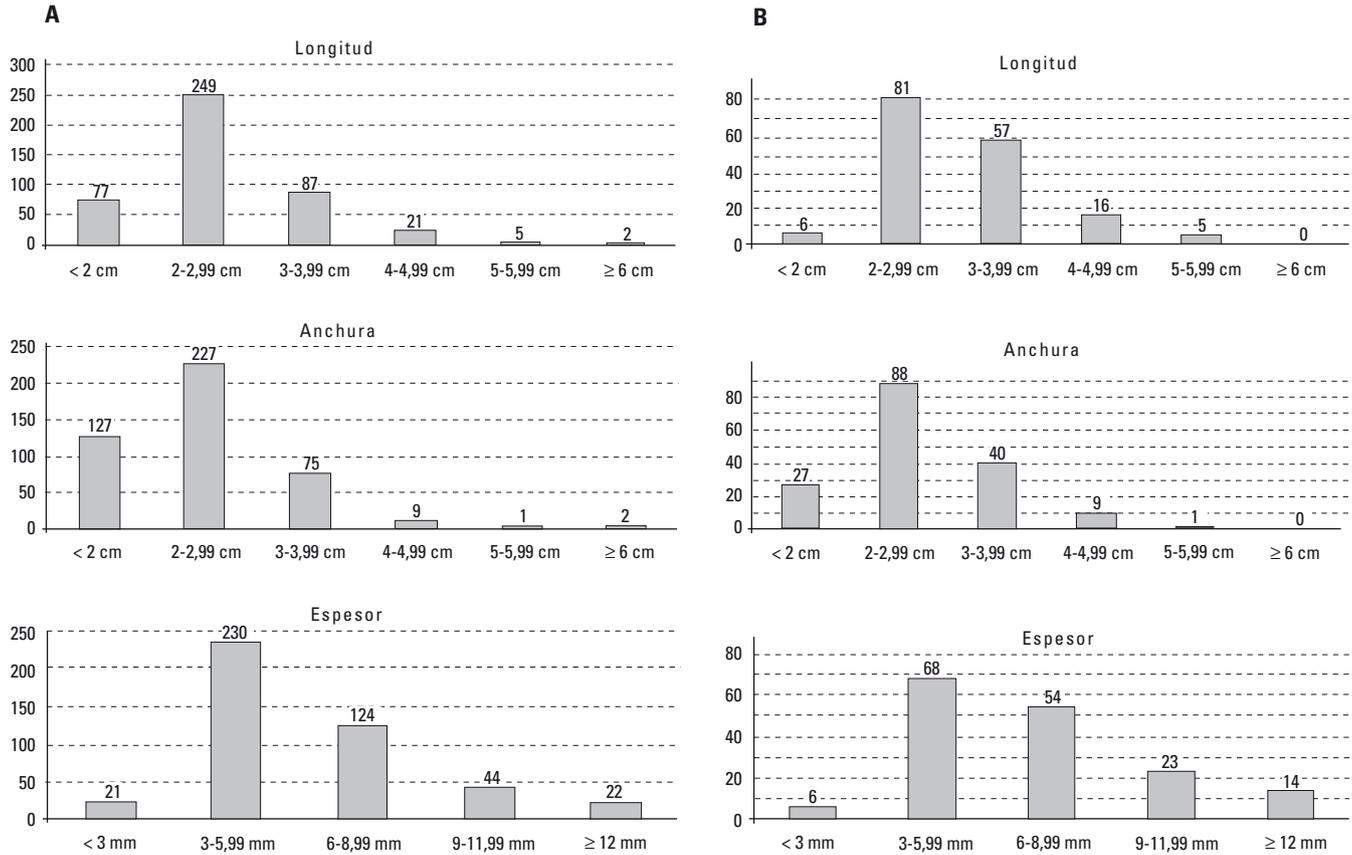


Figura 1. A) Longitud, anchura y espesor del conjunto del material lítico (lascas); B) Longitud, anchura y espesor del material retocado.

Cuadro 1.

Yacimiento	Volumen	Material lítico	Densidad por m ³	Material retocado	Densidad por m ³
Cova Bolomor IV	±1 m ³	746	746	65	65
Cova Negra I-IV	±21 m ³	1.620	21	876	10,5
Cova Beneito 3-4	±4 m ³	668	167	110	27,5
Quebrada 4-5	±2,1 m ³	3989	1899,5	206	98,1

valores de longitud de 2 a 4 cm (83,63%), pero ahora con una mayor proporción de piezas con longitudes superiores a los 3 cm (34,54%) y una presencia mayor de soportes de más de 4 cm (12,09%). Por lo que respecta a la anchura, los cambios son bastante parecidos. Dominan los valores comprendidos entre 2 a 4 cm, pero ahora con una mayor proporción de piezas de 3 a 4 cm (24,24%) y una mayor presencia también de las piezas mayores de 4 cm (6,05%).

Estos datos confirman que estamos ante un conjunto de tamaño pequeño en el que para confeccionar el material retocado o con huellas visibles de uso se seleccionaron los soportes mayores, pero con un límite que se sitúa en torno a los 6 cm. Este límite aparentemente está relacionado con el máximo de tamaño que permite la talla de alguna de las materias primas que se explotan (sílex y la mayoría de las cuarcitas), pero no con las calizas locales, que aparecen con frecuencia en bloques o nódulos de mayor tamaño.

El hecho de que no aparezcan en esos materiales macroútiles semejantes a los observados en otros yacimientos de la región (determinados niveles de Bolomor, o incluso de Cova Negra, donde se aprovecha esta materia para la realización de algún bifaz o canto tallado) constituye una elección cuya explicación trasciende las limitaciones de la materia prima y remite

a factores de orden cultural o de funcionalidad de las ocupaciones.

Como veremos después en el análisis de los núcleos adscritos a cada sistema de talla documentado en Quebrada, sus tamaños y los de las últimas extracciones no hacen más que confirmar estas apreciaciones: una gestión de materias primas que asume el reducido tamaño de los productos del lascado.

El material retocado o clasificable por la lista tipo asciende a un total de 218 piezas, de las que 12 poseen tan sólo retoques de uso. Atendiendo a las características tipológicas la industria se caracteriza por la abundancia de raederas, con 128 piezas que suponen el 62,13% del material clasificado. Y dentro de éstas las más abundantes son las simples convexas (49 piezas) y las transversales convexas (26 piezas).

El índice Charentiense se sitúa en 40,29, un valor alto y muy parecido al que caracteriza la industria retocada de los niveles superiores de Cova Negra. Tanto las muescas como los denticulados tienen proporciones bajas, respectivamente el 2,42 y 5,82. También alcanzan proporciones muy bajas las piezas del grupo III (1,94).

Debe destacarse la buena representación de las puntas, ya que entre las Levallouis y las Musterienses se contabilizan 13 piezas.

Por lo que respecta a la densidad de hallazgos, los materiales líticos de las dos capas seleccionadas de Quebrada ofrecen unos valores verdaderamente altos, sobre todo si los comparamos con los datos proporcionados por los niveles superiores de Cova Negra (cuadro 1). Casi multiplica por 10 los valores obtenidos en los niveles industriales I-IV de Cova Negra y está cerca de cuadruplicar los resultados de Beneito 3-4. Estas diferencias pueden deberse en parte al sistema de registro de materiales, ya que las excavaciones de Cova Negra son de los años cincuenta del pasado siglo, pero probablemente ésta no es la razón fundamental, porque las excavaciones recientes han proporcionado valores muy parecidos (Villaverde *et al.*, en prensa). El espacio disponible para la ocupación en Cova Negra es mucho mayor que en Beneito, respectivamente unos 300 y unos 80 m². En el caso de Quebrada estimamos una superficie para los niveles superiores de unos 136 m², pero la zona aparentemente más protegida no sobrepasa los 50 m². En ocupaciones de reducida amplitud espacial, asociadas a grupos poco numerosos, la menor disponibilidad de espacio puede favorecer la reiteración de las ocupaciones en los mismos espacios. En el caso de Cova Negra, con mayor amplitud en la cavidad, no habría limitaciones de este tipo. En Quebrada y Beneito la limitación parece mayor y en el caso concreto de Quebrada la densidad traduce una reiteración en el uso del espacio que se observa, como antes se indicó, en la formación de un verdadero palimpsesto de hogares y evidencias diversas de combustión. Esta circunstancia no invalida la idea de que estemos ante ocupaciones cortas asociadas a grupos reducidos, un patrón que se repite en la mayoría de los yacimientos de esa cronología.

Como resultado de lo anterior, los niveles estudiados proporcionan una mala visualización de los episodios concretos de ocupación y existe una dificultad obvia en la determinación espacial de los distintos procesos de talla asociados, pero permiten una aproximación bastante ajustada de las características de la industria lítica, incluyendo la determinación de los diferentes sistemas de talla empleados.

Aproximación a las materias primas empleadas

Desde el punto de vista geológico, el yacimiento del Abrigo de Quebrada se encuentra englobado dentro de la unidad geológica de la Cordillera Ibérica perteneciente al complejo Jurásico Kimmeridgiense (Medio y Superior), donde se depositan calizas pisolíticas y oolíticas en un medio nerítico a costero con profundidades del orden de los 30 a 40 m y que, en líneas generales, tienden a reducirse hacia la parte superior. El hecho de que este tramo sea generalmente de carácter micrítico y sólo excepcionalmente esparítico en la parte superior indica que el índice de energía del medio no fue extremadamente agitado, sino más bien de tipo medio, con movimientos oscilatorios de agua que, unidos a la presión de Algas en una cuenca rica en carbonatos, dieron lugar a la formación de los pisolitos. En la parte alta del Kimmeridgiense, el índice de energía fue mayor, como demuestran la matriz esparítica y la presencia de intraclastos y oolitos. Paleogeográficamente, el Jurásico de la zona se sitúa dentro del dominio de facies Ibérica y, más concretamente, en la zona de paso entre estas facies y las Prebéticas, que algunos autores han denominado facies Betibéricas (Mapa Geológico de España, 1973).

Cuadro 2.

	Sílex	Caliza	Cuarcita	Cuarzo	Total
Total	447	131	105	3	686
Porcentajes	65,2	19,1	15,3	0,4	100

Hasta la fecha se ha realizado tan sólo una campaña de prospección para localizar los diferentes afloramientos de materia prima, y estos trabajos se abordaron a lo largo del mes de julio de este mismo año 2008, por lo que la visión que tenemos es provisional y excesivamente general. Se impone, como es lógico, la realización de nuevas labores de campo que nos ayuden a acabar de definir los grupos de materias primas hasta ahora identificados.

El estudio se centró en la prospección de un radio de 20 km en torno al yacimiento donde se localizaron diferentes afloramientos de sílex en posición primaria, aunque solamente corresponden a un tipo concreto de sílex con diferentes variantes debido a la repetición que genera el hecho de que se traten de afloramientos que pertenecen a las mismas formaciones geológicas. Cabe destacar la localización de un afloramiento primario de pizarras y cuarcitas situado a unos 15 km del yacimiento. Éste está formado por unos bloques de conglomerados incrustados en las paredes del barranco, con numerosos nódulos de cuarcitas que incluyen tamaños que van desde los 5 a los 40 cm de diámetro. Aquí aparece representada una gran variedad de colores y formas que, tras las labores de partición de los cantos, permiten precisar que los materiales cuarcíticos que poseemos en Quebrada debieron tener su origen en este afloramiento. De este

modo, los grupos neandertales, o bien recogerían los cantos en este afloramiento, o en el lecho de barranco de Ahillas, en las inmediaciones mismas del Abrigo de la Quebrada, donde terminaron depositados como consecuencia de los procesos de arrastre hídrico. Un último aspecto a destacar son los diferentes afloramientos de calcáreas que se encuentran englobados en la misma formación geológica de las cercanías del yacimiento. Estos aparecen en formas tabulares de entre 20 y 30 cm cada veta y presentan buenas condiciones para la talla (texturas finas, granos microcristalinos y superficies regulares).

La industria lítica de estas capas de Quebrada se encuentra tallada sobre una gran variedad de litologías entre las cuales destaca principalmente el sílex. Éste aparece representado de una forma mayoritaria (65,2%), seguido por la caliza (19,1%) y la cuarcita (15,3%) y de manera esporádica por el cuarzo (0,4%) (cuadro 2).

Respecto al sílex, podemos decir que representa la materia prima dominante en todo el yacimiento. El grupo más importante es el de procedencia local, cuyo origen se sitúa en un radio comprendido entre los 5 y los 10 km. Se ha podido concretar esta unidad bajo el nombre de sílex de tipo Domeño debido a que el corte se encuentra en las laderas del río Turia en las proximidades del antiguo pueblo de Domeño (en la actualidad demolido),

entre esta localidad y Chelva (Valencia)¹. Las coordenadas del corte son X= 0° 58' 20" Y= 39° 42' 08" (Gómez y Fernández-López, 2004). Se trata de formaciones del Jurásico Medio (Dogger) situadas en la Cordillera Ibérica y caracterizadas por la existencia de calizas microcristalinas, arcillosas y nodulosas en algunos niveles, con nódulos de sílex y bioturbación. Se caracteriza por unos colores grisáceos con tonalidades verdosas que van descendiendo de intensidad a medida que se adentran en el interior de los nódulos. El grano es fino; la textura es brillante y el material, apto para la talla. Tecnológicamente, vemos como se aplican indistintamente las técnicas Levallois de lascas recurrentes centrípetas, de lascas recurrentes unipolares y bipolares y la talla discoide sobre esta materia prima. Este material aparece introducido en forma de nódulos rodados y posteriormente transformados. Por otro lado, nos encontramos frente a una gran variedad de sílex que pertenece a afloramientos más alejados que aún no se han podido determinar. Estas materias primas suelen tener mejores aptitudes para la talla y aparecen representadas en los últimos estados de la cadena operativa, lo que nos muestra que se trata de materiales importados, fruto de la alta movilidad de los grupos neandertales.

Nos detendremos en la descripción de dos tipos de sílex importados, por su buena calidad y asociación a piezas retocadas de buen formato y determinadas técnicas de talla.

Grupo 1. Color negro homogéneo con un importante componente translúcido.

Tamaño de grano fino y textura lisa. Los formatos en los que aparece son variados, tanto a nivel tecnológico como en lo que se refiere a su tamaño.

Grupo 2. A nivel macroscópico destaca por una coloración marrón clara heterogénea. Su aspecto es brillante y su calidad lo hace apto para la talla. El lustre, de aspecto similar al de la cera, juntamente con el color y el resto de características, son los elementos fundamentales para su definición.

En cuanto a las calizas, que aparecen documentadas en las inmediaciones del yacimiento, su color es gris oscuro y la fractura concoide está bien definida, dando lugar a filos regulares. Su presencia es constante a lo largo de los niveles excavados y su representación, atendiendo a las fases de la cadena de talla, completa, con productos correspondientes a todas las fases, incluida la transformación mediante el retoque. Su importancia, próxima al 20% de la industria, no es desdeñable. Sin embargo, el número de objetos transformados por el retoque es muy bajo, aunque no falta alguna raedera, un denticulado, un cuchillo de dorso o, incluso, una punta Levallois.

Las cuarcitas constituyen el tercer grupo de materia prima representada en el conjunto lítico, con valores muy cercanos a los de las calizas. Todas ellas aparecen en formatos de cantos rodados provenientes, como ya hemos mencionado, de afloramientos locales y del propio barranco donde se ubica el yacimiento. Se trata pues de una cuarcita muy poco homogénea en la que se diferencian una gran can-

1. Queremos agradecer a Andoni Tarrío los comentarios y la ayuda prestada en la clasificación de las materias primas.

Cuadro 3.

	C	L	D	F	Lin.	P	M	Supr.	Roto	Sin T	Total
discoide	9	68	15	7	1	–	–	4	14	25	143
L. R. C.	7	88	47	34	2	1	1	1	24	24	229

tividad de tipologías. Entre ellas cabe destacar algunos grupos que no parecen ser muy aptos para la talla, por lo que podrían responder a procesos de tanteo de la materia, mientras que, por el contrario, hay otros tipos que se caracterizan por poseer grandes aptitudes para el trabajo lítico. En estos casos los procesos de talla son los mismos que los realizados con los sílex.

El cuarzo es la materia menos representada en el yacimiento. Se trata de una materia prima de carácter residual en la que no hemos encontrado formatos de un cierto tamaño. La presencia de piezas retocadas es casi inexistente. El área de captación de este material es local y se encuentra a lo largo de los barrancos de la zona, en pequeños nódulos rodados de unos 3-4 cm de diámetro. Aparece en tonalidades blanquecinas, propias del cuarzo, y con muchas impurezas que dificultan la talla.

En general, vemos como hay una organización de las materias primas de forma jerarquizada en la que el sílex desempeña el papel principal, aunque es importante también destacar el uso de las calizas y las cuarcitas.

Se observa, por tanto, en la gestión de los recursos líticos de estas capas de Quebrada una tendencia semejante al resto de conjuntos de esta misma cronología, con una utilización de materias primas distintas al sílex cuando en la zona hay poco o es de mala calidad, pero con un recurso mayoritario al mismo si en la zona hay

aflorescimientos de buena calidad y aptos para la talla.

En su conjunto, dominan las materias locales, pero queda por determinar el origen de otros sílex de carácter alóctono cuya presencia indica un transporte al yacimiento, asociado a una cadena operativa fragmentada y reducida a la presencia de piezas de cierto tamaño y transformadas por el retoque. La determinación de estas fuentes puede ayudar a establecer la movilidad y el territorio de los grupos que ocuparon estos niveles de Quebrada y a comprender este asentamiento desde una perspectiva regional.

Aproximación a los aspectos tecnológicos

En el conjunto del material recuperado se observan diferentes procesos de talla: el discoide, el Quina, el Levallois preferencial, el Levallois recurrente centripeto, el Levallois de lascas recurrentes uni o bipolar y el laminar, reducido a algunos productos (fig. 2).

El grado de representación de la cadena operativa es desigual en relación con cada uno de los procedimientos y, sobre todo, con respecto a las materias primas utilizadas.

Así, relacionamos con la talla discoide un total 145 piezas (un núcleo y 144 lascas). Este sistema se documenta tanto en calizas como en las cuarcitas, así como

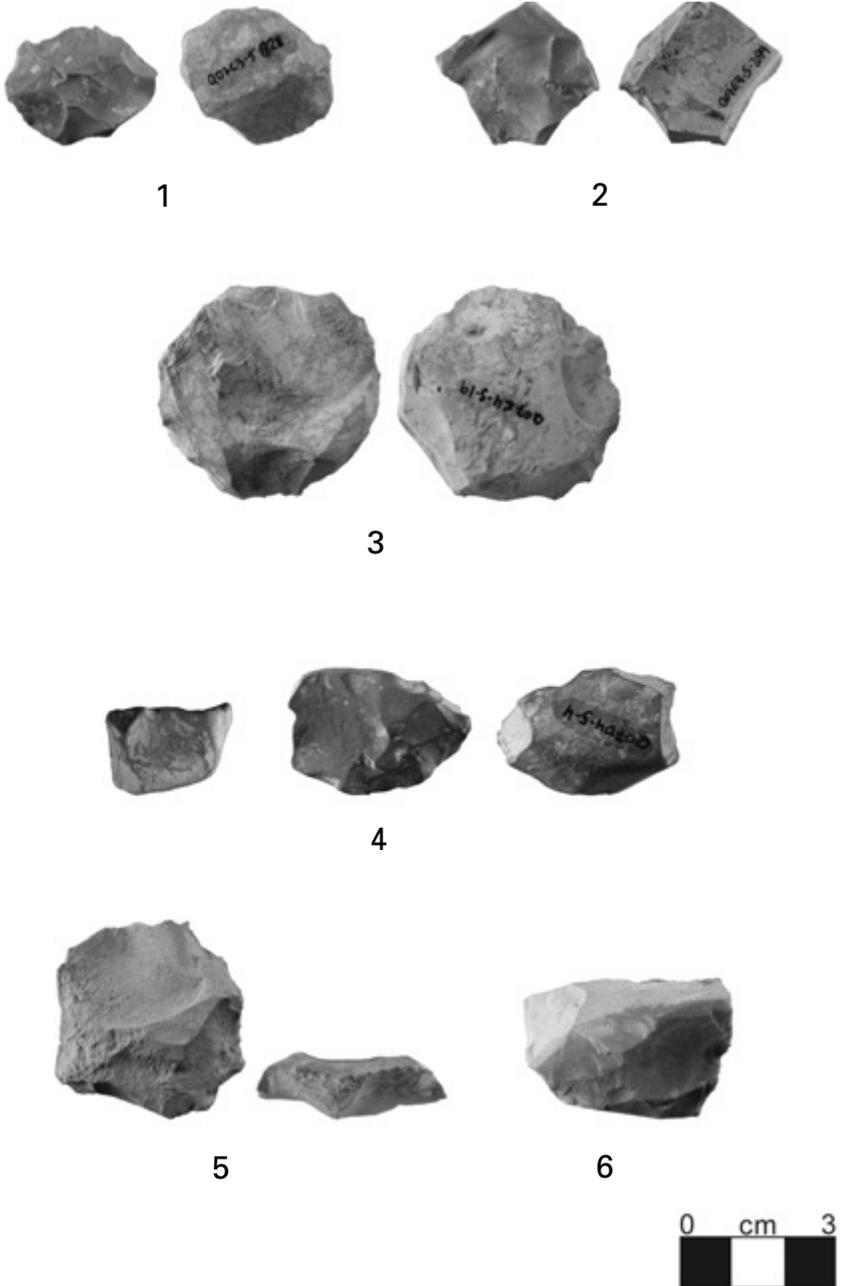


Figura 2. Núcleos. 1, 2, 5 y 6: núcleos Levallois recurrentes centrípetos; 3: Levallois de lasca preferencial; 4: de tipo Quina.

en los sílex locales. Los productos del lascado son gruesos, con secciones disimétricas y frecuentemente desbordantes. Los talones, dejando de lado las piezas sin talón por fractura y los talones rotos o los suprimidos, son predominantemente lisos (68%), con algunos diedros disimétricos (15%). Los facetados tienen una presencia marginal (7%), inferior incluso a los corticales (9%). Sólo hay uno lineal (1,5%) (cuadro 3).

Las lascas de inicio de explotación ascienden a 49 y corresponden a los tres grandes grupos de materia prima. En las cuarcitas son más numerosas que las lascas de tercer orden, o plena producción, mientras que en el sílex no llegan a la mitad de las de tercer orden. Esta última proporción también se da en las calizas.

El grado de transformación mediante el retoque de los productos del lascado de la cadena operativa discoide es elevado (46 piezas). En su mayor parte raederas (35 piezas), de las que nueve tienen retoque de tipo Quina (2) o semiquina (7). Por materias primas, las menos transformadas son las calizas (un 6,25%), mientras que las distintas variantes del sílex tienen un porcentaje de transformación del 39,56 y las cuarcitas de un 40.

La talla Quina no la vemos reflejada más que en un núcleo, que responde a las características definidas por Bourguignon (1997), mientras que las piezas de tipología Quina aparecen vinculadas a soportes aparentemente discoides (fig. 3).

La talla Levallois de lascas recurrentes centrípetas es la que agrupa un mayor número de evidencias. En total 229 lascas y ocho núcleos. Ni que decir tiene que, como en numerosas ocasiones se ha señalado, la distinción entre este sistema y el discoide a partir de la morfología de las lascas y en ausencia de remontajes no resul-

ta fácil. Por lo que la clasificación puede resultar en ocasiones más intuitiva que real. En cualquier caso, el carácter predeterminante de las extracciones, la morfología de las lascas en su cara dorsal y sección, así como la presencia de elementos desbordantes típicos y núcleos que responden a una concepción jerarquizada de la superficie de explotación, constituyen elementos suficientes como para distinguir este sistema de talla.

El sistema se documenta, al igual que pasaba con la talla discoide, aplicado a diversas materias primas: 12 lascas y un núcleo de caliza; 31 lascas de cuarcita; 184 lascas y siete núcleos de sílex; y una lasca de cuarzo.

Los talones lisos también dominan (48,9%), pero ahora los diedros (26,1%) y sobre todo los facetados (18,9%) desempeñan un papel más alto que en los soportes discoides. Las demás variantes poseen valores marginales y los corticales apenas representan un 3,9%.

Atendiendo a la corticalidad presente en los productos del lascado, las piezas de inicio del proceso de explotación apenas representan un 12,2% del total: 2 lascas de caliza, 9 lascas de cuarcita, 15 de sílex y una de cuarzo. Al valorar la frecuencia de corticalidad por materia prima los datos son desiguales: la lasca de cuarzo supone el 100% de las piezas de esta materia relacionadas con este sistema de talla; las 2 calizas suponen un 16,7%; las 9 piezas de cuarcita representan un 29,1% del total de lascas relacionadas con este sistema de talla; mientras que las 15 piezas de sílex apenas suponen un 8,2% de las piezas que corresponden a este material.

Por tanto, las materias primas locales están mejor representadas en las fases iniciales de la producción, mientras que los sílex, y especialmente los no locales o hasta

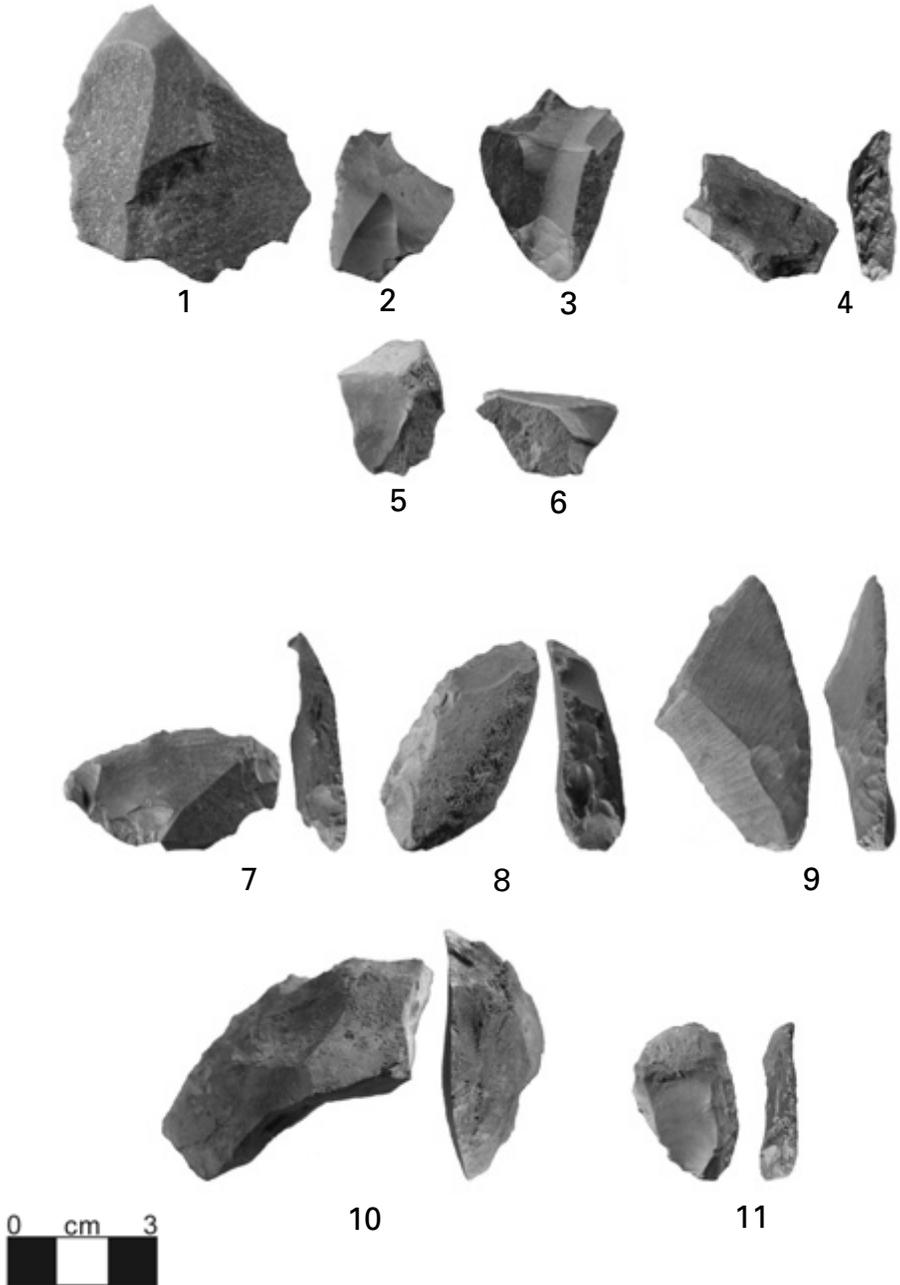


Figura 3. 1-6: Lascas y material retocado de talla discoide; 7-11: Raederas de tipo Quina y semi-quina.

ahora no localizados en las fuentes aparecen fundamentalmente asociados a productos de plena producción, o ya transformados por el retoque.

Este último aspecto lo observamos de nuevo al valorar la proporción de soportes transformados por el retoque. Corresponden a este sistema de talla tres piezas de caliza, que suponen un 25% de las piezas de este material incluidas en el mismo; diez piezas de cuarcita, que representan un 32,25%; y 71 piezas de sílex, que suponen un porcentaje de transformación de soportes del 38,58%.

Entre las piezas clasificadas en la lista tipo que corresponden a este sistema de talla predominan también las raederas, que con 48 piezas representan el 67,6% de las piezas.

El número de piezas desbordantes clasificadas es moderado, con una suma total de 51 ejemplares, lo que representa el 22,27% de los soportes atribuidos a la talla Levallois recurrente centrípeto. Es significativo observar como una buena parte de estas piezas de predeterminación y mantenimiento de la superficie de lascado han sido transformadas por el retoque, lo que indica un elevado grado de aprovechamiento de los productos del lascado de cierto tamaño. De hecho, 26 piezas desbordantes se han retocado, es decir, algo más de la mitad de estos soportes disimétricos.

El tamaño reducido de la materia prima desempeña, con toda probabilidad, un papel fundamental en esta cuestión, ya que no sólo se aprovechan soportes desbordantes de cierto tamaño, sino también las lascas de reducido tamaño, tal como podemos observar en los gráficos de medidas correspondientes al material retocado.

Los núcleos nos permiten avanzar algo más en esta cuestión, sobre todo a partir

de la valoración de sus medidas absolutas y del tamaño de las últimas extracciones. Así, el núcleo de mayor tamaño correspondiente a esta variedad, realizado a partir de una lasca de sílex, tiene una longitud de 4,14 cm, una anchura de 4,33 cm y un espesor de 1,08 cm. Otros dos núcleos completos, uno a partir de un nódulo de caliza y otro de una lasca de sílex, tienen respectivamente 3,84 x 3,69 x 1,31 cm y 2,98 x 2,57 x 1,01 cm. Se trata en todos los casos de núcleos de pequeño tamaño, con últimas extracciones verdaderamente pequeñas, al límite o, incluso, por debajo de la clasificación tipométrica elegida para distinguir entre lascas y esquirlas. La última extracción del núcleo de mayor tamaño tiene unas medidas de 3,12 x 3,32 cm, mientras que el de caliza tiene una última extracción de 2,04 x 2,3 cm. Otro de los núcleos de sílex, también sobre soporte de lasca, tiene una última extracción de 1,12 x 2,17 cm, y otros dos de sílex, uno sobre lasca y otro sobre nódulo, tienen últimas extracciones realmente pequeñas, de 1,71 x 1,32 cm y 1,70 x 1,60 cm respectivamente.

En efecto, algunas piezas retocadas responden a estos últimos parámetros, observados también en las restantes capas de excavación aquí no tratadas y también documentados en las últimas extracciones de los núcleos que en ellas se han encontrado.

Como ya señalamos al tratar de los aspectos tipométricos, la industria de Quebrada se ajusta al patrón regional observado en yacimientos como Cova Negra o Petxina, y puede definirse como de tamaño muy pequeño, sobre todo si se compara con lo que es habitual en el ámbito francés.

En cuanto a los restantes sistemas de talla documentados, el número de efec-

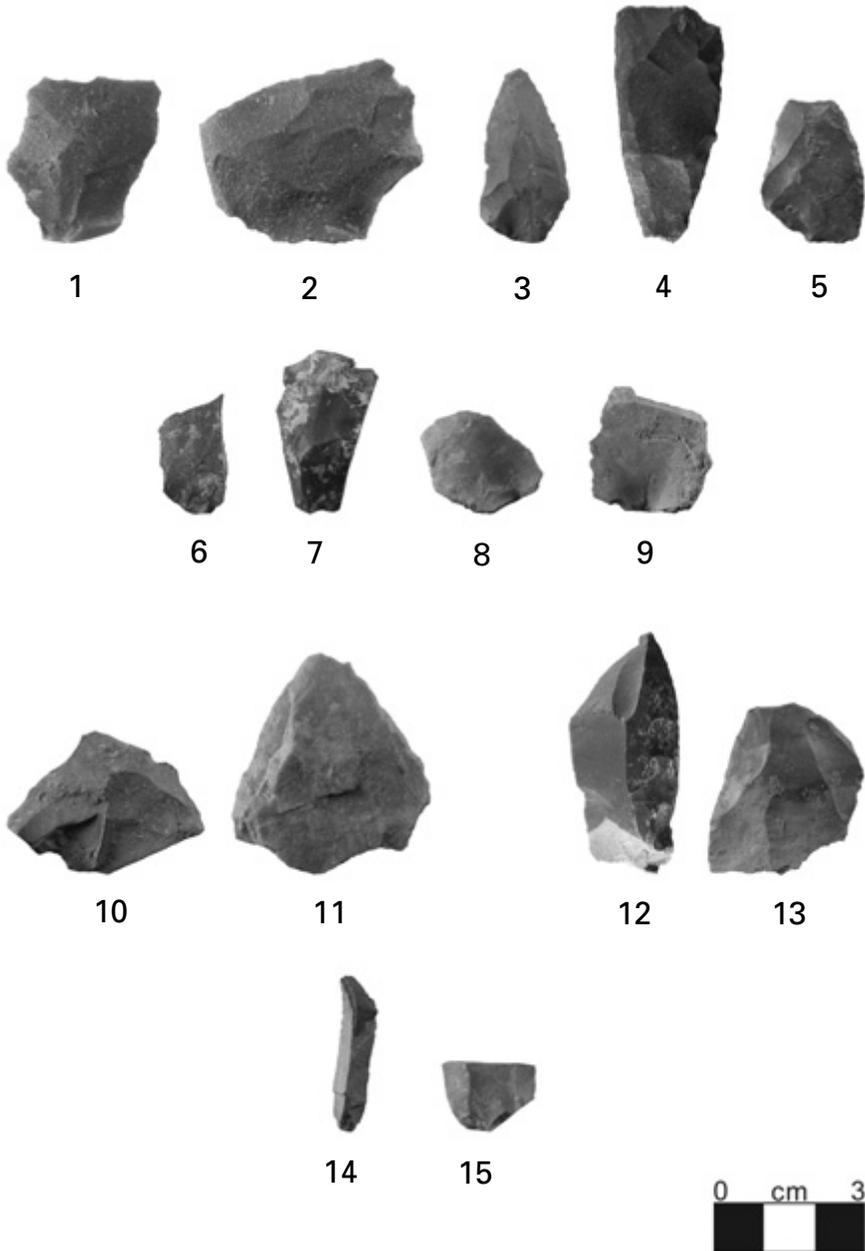


Figura 4. Lascas y material retocado de talla Levallois. 1-5: Levallois de lasca o punta preferencial; 6-9: lascas Levallois desbordantes; 10-11: lascas Levallois recurrentes centrípetas; 12-13: lascas Levallois de talla bipolar; 14-15: productos laminares unipolares.

tivos relacionados con cada uno de ellos es muy inferior al de los que acabamos de ver.

Así, la técnica Levallois de lasca preferencial la creemos identificar en 23 piezas. El reducido número obliga a un menor detalle en el comentario. Dominan las realizadas en sílex (13 piezas), seguidas de las cuarcitas (6) y las calizas (4), de manera que las tres principales variedades de materias primas fueron utilizadas en este sistema de talla. Las piezas de inicio de producción son pocas: una de cuarcita y otra de sílex. Los talones dominantes son ahora los facetados (12), con valores muy parecidos en los lisos (5) y los diedros (4), y uno lineal. Lo que indica la atención prestada a la plataforma de percusión a la hora de extraer una lasca predeterminada. Las piezas son regulares y en algunos casos se observan los flancos del núcleo, pero reducidos a pequeñas superficies. Esta situación se observa en 4 piezas y parece consecuencia del reducido tamaño de los núcleos, con la evidente dificultad de no alcanzar los flancos cuando la extracción pretende abarcar la mayor parte de la superficie preparada. Es interesante observar que tres de las cuatro piezas con *meplats* laterales fueron transformadas por el retoque. Esta situación es especialmente significativa porque las piezas de este sistema de talla son las que poseen un menor índice de transformación. En concreto sólo ocho piezas, de las que una es una punta Levallois retocada y las otras siete, raederas. Desde el punto de vista tipológico se agrupan en este apartado varias lascas Levallois sin retocar o con simples retoques de uso, y un número considerable de puntas, ejecutadas tanto en sílex como en cuarcita y caliza. En total cinco piezas, en algún caso con ligera fractura distal, tal vez relacionada con el uso.

La técnica Levallois de lascas recurrentes unipolares parece estar representada por once piezas, mientras que la variante bipolar lo está por otras siete. Dado el número reducido de efectivos, realizamos su comentario de manera conjunta (fig. 4).

Estas dos variantes ofrecen productos en algunos casos clasificables como lascas laminares (14 piezas), con aristas sensiblemente paralelas, mientras que en otros las lascas son bastante anchas y los negativos dorsales no tan regulares (4 piezas). La variedad de materias primas documentadas en estas técnicas es, de nuevo, alta: dominan las piezas de sílex (14 casos), pero también se documentan dos piezas de cuarcita y otras dos de caliza. En cuanto a los talones, y a pesar de la regularidad de los soportes, la mayoría son lisos (8 casos), con un diedro, un facetado, un lineal y uno machacado.

Pocas piezas corresponden a las fases de inicio de explotación: una de caliza y otra de cuarcita. Mientras que seis piezas presentan transformación por el retoque, cuatro raederas, un raspador atípico y un denticulado.

En definitiva, observamos una variedad de procesos de talla considerables, algunos asociados a la obtención de soportes espesos, generalmente provistos de un dorso o *meplat* lateral, y la mayoría a la obtención de productos predeterminados, de silueta más regular y delgados. Estas dos cadenas operativas están documentadas tanto a partir de núcleos, como a partir del análisis morfológico de los soportes y se asocian a un predominio de la talla centrípeta. Sin embargo, el predominio corresponde a los sistemas basados en la jerarquización de una superficie del núcleo y la extracción de soportes delgados. En estos sistemas hemos incluido un total de 270 lascas y siete núcleos, frente a las 143

lascas y un núcleo que hemos considerado en la talla discoide. Para la talla se han empleado preferentemente las materias locales, aunque existen algunas variantes introducidas en las últimas fases de la cadena operativa y de buen tamaño, que tiene un origen más lejano, todavía no determinado. Finalmente, es oportuno señalar que aunque se observa una cierta consistencia en la talla uni o bipolar, e incluso se documentan unos cuantos productos

laminares, la industria analizada de Quebrada es, en su conjunto, escasamente laminar, estando dominada, por el contrario, por lascas cortas y anchas. Esta realidad queda bien reflejada en la existencia de numerosas raederas de retoque en el filo transversal: 44 piezas (si sumamos las raederas transversales y las desviadas), que suponen el 34,37% de los soportes utilizados para la realización de las raederas de estas dos capas.

Bibliografía

- BOURGUIGNON, L. (1997). *Le Mousterien de type Quina: Nouvelle définition d'une entité technique*. Université Paris X.
- GÓMEZ, J.J. y FERNÁNDEZ-LÓPEZ, S. (2004). «Las unidades litoestratigráficas del Jurásico Medio de la Cordillera Ibérica». *Geogaceta*, 35: 91-94.
- Mapa Geológico de España (1972). Hoja 666. Instituto Geológico y Minero de España.
- VILLAVARDE, V. (1984). *La Cova Negra de Xàtiva y el Musteriense de la región central del Mediterráneo español*. Trabajos Varios del SIP, nº 79.
- VILLAVARDE, V.; MARTÍNEZ-VALLE, R. y BLASCO, R. (en prensa). «Análisis de la industria lítica y de la economía: aproximación al uso del espacio». En: *Historia de Xàtiva. Vol. II: Los tiempos prehistóricos*.